

## Tribuna abierta

# Contener la respiración

por **Koldo Mediavilla**



Llevamos sin respirar desde el miércoles. Si Estados Unidos se constipa, estornudamos todos. Y toma virus. Con la que está cayendo. Porque la tontería es contagiosa. Vaya si lo es. Clamamos por endurecer las medidas para frenar el contagio y no cumplimos las que ya están en vigor. Pero la culpa, como siempre, de los demás. Ya es hora de que algunos dejen de hacer el ridículo

Es difícil contener la respiración de forma prolongada. Por lo general, se estima que una persona normal puede aguantar sin respirar un máximo de dos a tres minutos. Mucho me parece a mí. Sin embargo, esta semana llevamos sin alentar desde la madrugada del miércoles hasta el día de hoy. Entonces nos levantamos de la cama confiando en que la *pesadilla* de Trump se hubiera disipado en la cita con las urnas que los estadounidenses habían tenido para elegir a su presidente. A una mayoría de vascos -también a mí- nos resultaba impensable que Donald Trump revalidara en las urnas la comandancia en jefe de la primera potencia mundial. Su disparatada gestión, analizada con ojos europeos, nos había alimentado la segura esperanza de que el electorado le terminaría desalojando de la Casa Blanca. La imagen impresentable que de él teníamos -y tenemos- había hecho que ni tan siquiera nos hubiésemos parado a pensar si su adversario en las urnas, el septuagenario Biden, representaba una alternativa atractiva para quienes tenían que depositar su voto el primer martes, después del primer lunes de noviembre. Dábamos por hecho que cualquiera que los demócratas hubieran presentado a los comicios habría derrotado ampliamente al extravagante magnate de los tuits y las fake news. Hasta el pato Donald. Y, con ese simplismo, menospreciamos la voluntad y el pensamiento de los estadounidenses.

Con nuestra proverbial *superioridad moral* de europeos, dimos por hecho que el fantoche sería derrotado por una amplia mayoría de votos. Así lo decían las encuestas. Y la lógica. La nuestra, claro está. Con esa seguridad nos acostamos el martes, a sabiendas del récord de movilización y de voto anticipado que se había producido al otro lado del océano. Quienes no seguimos en directo las noticias del recuento, despertamos y nos quedamos sin aire.

Trump aventajaba a Biden en el primer escrutinio abierto en los estados. Era una repetición de lo vivido en 2016. No aprendimos nada. Lo único que nos evitó el *shock* fue la comparecencia del candidato demócrata, quien sin triunfalismos avanzó que no todo estaba dicho ya que, según sus datos, los millones de votos emitidos anticipada-

mente le acercarían a la victoria.

Desde entonces no hemos sido capaces de recuperar el resuello. Bien porque el panorama no terminaba de aclararse o porque la tensión en las calles, alimentada por la infundada acusación de fraude, amenazaba un final desastroso de este episodio. Y no nos olvidemos que hablábamos de la primera potencia mundial. Un país que si se constipa, estornudamos todos.

El panorama parece, por fin, aclararse.

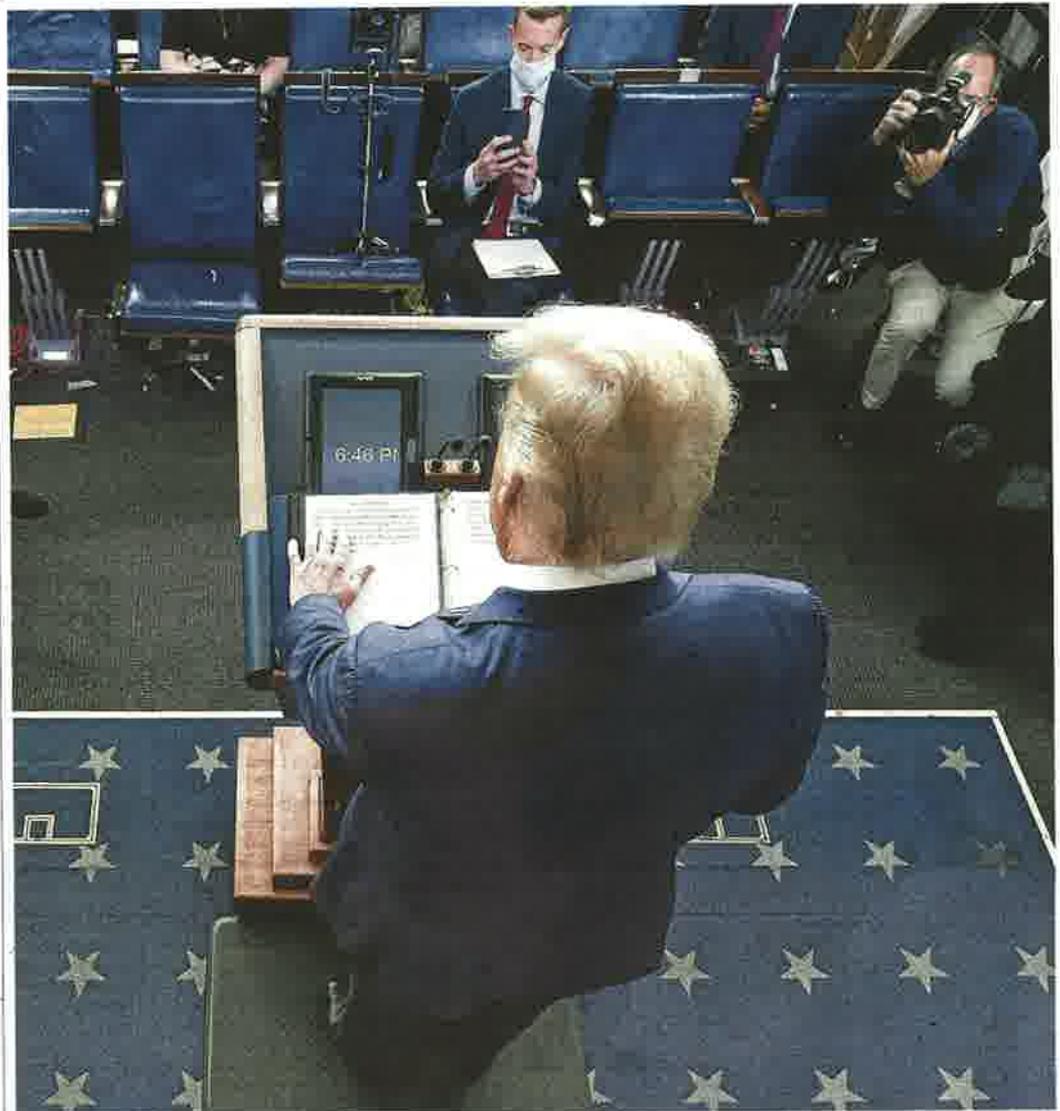
Trump, sus mentiras, sus amenazas, comienzan a desvanecerse a medida que la victoria electoral de Biden toma cuerpo. Podemos empezar a respirar.

Menudo susto. No es de extrañar por lo tanto que hasta la gente corriente, a la que ni le va ni le viene la actualidad internacional, haya sentido congoja ante el comportamiento electoral de la *América profunda*. Nos

hemos vuelto a pasar de listos. Aceptemos también en este caso que creemos saber mucho más de lo que en verdad conocemos. Seamos más humildes a la hora de hacer nuestros juicios de valor. Quizá así la realidad, la existente, no la que nos gustaría, no nos deje sin respiración y con cara de tontos. Claro que en este mundo los hay tontos, muy tontos y bobos esféricos. Según Forrest Gump, "tonto es el que hace tonterías". Los muy tontos son los que, además de hacerlas, se vanaglorian de ello. Los bobos esféricos son especímenes sin aristas. Los mires por donde los mires, son bobos. Sin más. Tontos parecían los que los pasados días salían a la calle al grito de "libertad" y como acto reivindicativo de albedrío se dedicaban a quemar contenedores y destruir mobiliario urbano. Y todo subido a Instagram por los propios portentos de la imbecilidad humana.

Muy tontos resultaron ser los que en un chalé de Toledo (en Seseña), se dedicaron a contravenir todas las medidas dictadas por el estado de alarma en una fiesta ilegal comunitaria. El vídeo grabado por la guar-

día urbana recordaba a los integrantes del Frente Judaico Popular de *La vida de Brian*. Ni más ni menos que noventa y cinco jóvenes disfrazados de Halloween intentando pasar desapercibidos en el interior de una casa atiborrada de alcohol y otras drogas ilegales. Algunos, en su afán de invisibilidad, trataron de salir por los tragaluces del techo y otros se ocultaron dentro de los armarios. Invisibles a plena luz. Muy, pero que muy tontos. Como suele decir una buena amiga, gente a la que le falta una patata para el kilo. O un buen hervor. Una *fiestuki* de tontos, muy tontos, que, además de pagar por el evento cerca de 600 euros, deberán abonar las sanciones correspondientes por, entre otras razones, el quebrantamiento del estado de alarma, la posesión de sustancias prohibidas o el incumplimiento del uso de mascarilla obligatoria. Pero para bobo esférico el muchachote que en Barcelona, en el marco de los incidentes contra el estado de alarma, participó en el destrozo de lunas y posterior saqueo de una tienda de deporte. El bobo en cuestión apareció en el interior del establecimiento una



bicicleta de montaña y se la llevó con total impunidad. Horas más tarde, el tarugo puso a la venta en Wallapop –por 140 euros– la bicicleta sustraída dando referencia de su domicilio. Los mossos d'esquadra no tardaron mucho en localizar al ladrón de bicicletas y poner su esférica figura a recaudo del juzgado de guardia.

Sí, parece mentira, pero la estupidez humana supera cualquier límite imaginable. Los hospitales llenándose de personas afectadas por el coronavirus y una parte –no sé yo si mucha o poca– de nuestra sociedad, entregada al mambo. Ay, ama! Somos de lo que no hay. Clamamos por endurecer las medidas para frenar los contagios y somos incapaces de cumplir las que hoy ya están en vigor. La culpa, como siempre, los demás; cuando no el gobierno de turno.

Me he negado a vincular la crisis sanitaria con razonamientos puramente políticos. He creído, y lo sigo haciendo, que intentar sacar tajada de un problema de salud pública resulta impresentable y mezquino. Que solo los miserables son capaces de utilizar la preocupación pública por la pandemia como arma para socavar el prestigio de un gobierno u horadar la solvencia de un partido rival. Pero las evidencias han demostrado que en Euskadi todo es posible. La primera organización de la oposición y sus dirigentes llevan más de dos semanas utilizando la lucha contra la pandemia como un ariete de desgaste político. El doctor Otegi, la doctora Iriarte, la licenciada Ubera o el galeno Rodríguez han prodigado estos últimos días sus apariciones públicas para decir a la población que las autoridades sanitarias e institucionales no nos dicen la verdad. Que sus decisiones contra la propágación de la enfermedad llegan tarde y con escasez de recursos. Que nos engañan dulcificando y dosificando el mensaje de que pronto nos encerrarán a todos en los domicilios (cosa que ellos mismos habían reclamado profusamente). En su apuesta por presentarse como expertos en epidemiología les ha faltado el atrezzo; el fonendoscopio y la bata blanca. Pero todo se andará. Ruedas de prensa, apuntes en el blog, citas en redes sociales, entrevistas... todo para “alertarnos” de la incompetencia de nuestros gobernantes. Abstrayéndose de que situaciones similares a la que aquí se vive acontecen en toda Europa occidental. En todo el Estado o aquí mismo, en Nafarroa. Coyunturas análogas con el mismo nivel de incertidumbre, de gravedad, de desorientación, provocada por un fenómeno imprevisible. Sin embargo, esas realidades no existen para los *virólogos* de EH Bildu.

Cabrea la impostura de quienes alimentan la alarma y la zozobra. Consterna la falta de escrúpulos y avergüenza el interés carroñero de una acción política más propia de Vox que del principal partido de la oposición en Euskadi. Dejen de hacer lo mismo que Trump (presidente al que felicitaron hace cuatro años), acusar sin pruebas. Abandonen el ridículo y sumen su influencia a los esfuerzos institucionales por hacer ver a la ciudadanía que no habrá soluciones mágicas a la enfermedad más allá del compromiso individual por impedir que el virus se expanda. El objetivo no es derrotar a Urkullu ni al PNV. El objetivo es garantizar la salud de la gente y el sostenimiento de los servicios sanitarios que atienden la adversidad. Vuelquen sus esfuerzos en eso y cierren de una vez su consultorio de recetas impostadas. ●